

## ROMANOS 12:6-8, MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO, PARTE III

### Introducción

Esta es la tercera parte de nuestra reflexión titulada miembros del cuerpo de Cristo, en donde hemos resaltado que al ser miembros, cada uno en particular tiene una función para contribuir al desarrollo del cuerpo a través del ejercicio humilde, responsable y diligente de los dones que Dios mismo nos ha dado. Venimos advirtiendo: “Usemos adecuadamente los dones”, el que tiene el don de profecía debe hablar conforme a la fe en Cristo, conforme a la norma de fe que Dios ha dado, el que tiene el don de servicio, sea diácono o no, debe ocuparse en ello. Así mismo, el que tiene el don de la enseñanza, debe usar este don para edificar a otros, ya sea en el contexto de la enseñanza oficial en la iglesia, o en los diferentes ministerios de capacitación a todo el cuerpo, e incluso la enseñanza en la sociedad por medio de escuelas, universidades o instituciones educativas. El que habiendo recibido consuelo del Señor por su gloriosa salvación, puede compartir este consuelo, este ánimo a otros, debe ocuparse en la exhortación. Nos restan tres dones que van acompañados de los ya mencionados, algunos parecidos pero que nos dan un poco más de información de la manera cómo podemos crecer como cuerpo y cada uno en particular como miembro desarrollando su función dada por Dios. Debemos seguir advirtiendo:

### I. USEMOS ADECUADAMENTE LOS DONES

De manera especial los tres dones restantes que aborda el apóstol, deben ser ejercidos de la manera adecuada para que cumplan realmente con su función de dar gloria a Dios, contribuyendo al desarrollo y edificación del cuerpo de Cristo. Aquí es importante resaltar no solo el qué debemos hacer, sino también el cómo, y esto depende de nuestra comprensión de la gracia de Dios que hemos recibido. No podemos esperar que el mundo inconverso haga estas cosas, se le pide a los creyentes, a los que han sido salvados por la pura gracia de Dios. Hermanos, no se trata simplemente hacer las cosas porque nos toca, sino hacerlo con la actitud correcta, y con la motivación correcta. Debemos recordar nuevamente, la instrucción del apóstol a los corintios: “*Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*”, 1 Cor. 10:31. Todo creyente tiene esta norma de fe, la gloria de Dios, el peso de la fama, la exaltación de las virtudes y las perfecciones de Dios. Mi motivación correcta siempre será la gloria de Dios, en lo que pienso, en lo que digo, en lo que hago. ¿Por qué quiero estudiar o trabajar en determinada carrera u oficio?, ¿por qué hablo o pienso como lo hago?, ¿por qué actúo como lo hago?, ¿realmente me interesa la gloria de Dios y gozarme plenamente de él por siempre?, ¿he aprendido que mi satisfacción, mi herencia, o mi porción es Dios para siempre?. Es mi deber como creyente pensar y actuar buscando siempre la gloria de Dios, y de manera especial, al cumplir mi función como miembro del cuerpo, estoy llamado a ejercer adecuadamente los dones que Dios me ha dado para su gloria. Entonces si tengo algún don debo usarlo de la manera correcta, por ejemplo:

### B. Contribuir, con liberalidad

Dice nuestra traducción: “*el que reparte, con liberalidad*”, es decir, el que contribuye para las necesidades de otros, que lo haga libremente, gozosamente, sin motivaciones equivocadas, sin buscar mostrarse o esperar alguna cosa a cambio, sea lo que sea. Debemos recordar que el ministerio eclesial de misericordia es dirigido por los diáconos de la iglesia, es evidente que se espera de ellos que realicen su labor a nombre de la iglesia con gozo y generosidad, de acuerdo con la capacidad de la iglesia para atender las necesidades materiales de sus necesitados. Pero en

este caso se nos habla de “el que reparte”, “el que contribuye”, y debemos entender, de manera personal con sus propios recursos, para las necesidades de los otros. El que sabe que todo lo que tiene es de Dios, y si Dios le ha dado en abundancia, no es mezquino en compartir con los que están en necesidad. Interesante que este es un don de Dios dado a los miembros del cuerpo de Cristo, no al estado, no a las grandes compañías que buscando reducción de impuestos hacen importantes donativos, y algunos, con la plata de otros, en lugar de usar sus propios recursos. Por cierto, el estado no tiene recursos propios, el estado no es una empresa que genere dividendos, es una institución que genera gastos, y para funcionar necesita quitarle la plata a alguien, lo dijo el presidente en una entrevista en radio, refiriéndose a propuestas populistas que para financiarlas es necesario sacar plata de donde no hay, y toca ver a quien se la van a quitar. Esas son las reformas tributarias, a quién se le quita plata para los programas asistenciales, y como ven, no es con recursos propios sino con recursos de otros. En la iglesia es diferente, en el pueblo de Dios es diferente, cada uno da según ha prosperado, cada uno puede ayudar conforme a las capacidades dadas por Dios, con sus propios recursos. Por otro lado, debemos resaltar la actitud del que contribuye, no lo hace por necesidad sino porque lleno de alegría por el don recibido, lo pone al servicio de los demás, 2Cor. 9:7. Algunos que no han comprendido su llamado a servir a Dios primero, a glorificar a Dios con lo que tienen, se llenan de orgullo y pretenden ser vistos como personas muy dadivosas por que dan de su tiempo, dinero o cualquier recurso para ayudar a los necesitados, pero en verdad solo les preocupa su propia imagen, lo que otros digan de ellos, ser bien vistos, ser apreciados y reconocidos, que todo el mundo le agradezca y reconozca su labor, ejemplo de ello lo encontramos en Hech. 5:1-10, Ananías y Safira querían participar de los grandes actos de amor de la comunidad de creyentes que compartía todas las cosas y ayudaba a los necesitados con sus propios recursos, pero quisieron aparentar que dieron todo para ayudar a los necesitados cuando solo dieron una parte. No estaba mal que solo dieran una parte, no era obligación dar todo, pero mintieron, diciendo que lo daban todo. No lo hicieron con liberalidad, sino con motivos distintos a glorificar a Dios y ser de bendición para los demás. Ahora la iglesia que está en Roma, escucha del apóstol el llamado a usar este don de contribuir para las necesidades de otros sin motivaciones equivocadas, egoístas, perversas, sino con liberalidad, con generosidad, sin reservas mentales. ¿Tienes mayor bienestar económico que otros?, usa tus recursos para bendecir a otros, para que otros también glorifiquen y den gracias a Dios, ayuda a otros a ejercer buena mayordomía para que también sean prosperados y pongan sus propios dones al servicio de los demás. Continuemos,

### C. Presidir, con diligencia

Se nos dice también: *“el que preside, con solicitud”*. Si alguno se está poniendo en pie para dirigir la congregación al cumplimiento de su misión, si alguno fue llamado por Dios para vigilar su rebaño que coma buenos pastos, que sea conducido a Cristo el buen pastor, que lo haga con presteza, con diligencia, con prontitud. ¿Cómo debería el capitán de un barco dirigir su navegación?, ¿o un piloto de avión?, ¿de manera apática, sin interés en lo que hace, sin prestar atención a su labor haciéndola de cualquier manera exponiendo a los que están bajo su responsabilidad de transportar?. ¿Cómo creen hermanos míos que deben realizar su labor los ancianos de una iglesia local, los que administran?, se nos dice que debe ser con diligencia, recordemos 1 Pedro 5:1-3, los ancianos deben cuidar la iglesia de Dios con ánimo pronto. Pablo mismo fue ejemplo de ello, su carta a la iglesia en Roma está llena de solicitud por sus hermanos, en Éfeso dio instrucciones y ejemplo por tres años y encargó a los ancianos ocuparse de su deber diligentemente (Hechos 20:17-35), pues estaban al cuidado de la iglesia que Cristo mismo compró con su sangre. ¿Cuál es la razón de la decadencia de la iglesia nominal en general?, ¿no han permitido los que presiden doctrinas y herejías destructoras?, ¿no han dejado de cumplir su deber de presidir con solicitud, y en lugar de ello buscan su propio provecho en lugar de la gloria de Dios en la edificación de su Iglesia?. Pero consideremos este don también en el hogar, ¿por qué los hijos desde tierna edad se apartan del camino correcto, niños aún menores que no quieren saber nada de iglesia, nada de Dios?, ¿será acaso que aquellos que los presiden, los dirigen, no han puesto la diligencia requerida en instruirlos, en dirigirlos como es debido?, ¿estarán acaso los padres dirigiendo la enseñanza de sus hijos, o han delegado esta tarea a la empleada del servicio, a la iglesia para que les dé una clase dominical de 45 minutos, o peor aún, al estado pagano 40 horas a la semana?, ¿no les dio acaso Dios un hogar y los bendijo con hijos para formar una descendencia para Dios?, ¿no los colocó Dios en lugar de honra para instruir a sus hijos y enviarlos como saetas para glorificar a Dios?. Tristemente pocos entienden esto, y se amoldan a la forma de pensar del mundo, y han decidido seguir al mundo y no al Señor, incluso estando en la iglesia. Ni que decir de los que son llamados a dirigir la sociedad desde las instancias de gobierno, ¿con cuánta diligencia atienden las verdaderas necesidades de la nación entera?, ¿con cuánta prontitud se busca administrar verdadera justicia?, eso es lo que no hay de parte de nuestros gobernantes. Pero sí vemos presteza en impulsar agendas perversas como la llamada Agenda 2030 de las naciones unidas, y se jactan de los logros y avances en esta agenda, ahí tenemos en Colombia la aprobación del aborto hasta la semana 24 de gestación, la selección del género no binario en los documentos de identidad y sus implicaciones para temas de prestaciones sociales, imagínense el cambio de género al momento de pensionarse... Nos vendieron la idea de pruebas que indican los niveles de conocimiento de nuestros hijos educados bajo los lineamientos del estado, para demostrar su nivel de competencia, pero no es otra cosa que la manera de evaluar el avance en la implementación de la agenda perversa. Oremos que Dios nos conceda gobernantes realmente cristianos, temerosos de Dios, que presidan con solicitud los asuntos de su competencia a favor de la nación según Dios, no según las perversidades del gobierno mundial.

## D. Misericordia, con alegría

Finalmente, la reflexión en estos dones nos dice: *“el que hace misericordia, con alegría”*. Esta instrucción es similar a la dada a los diáconos que hacen su servicio práctico como parte de la labor de misericordia de la iglesia, y aplica tanto para ellos, como para los demás miembros de la iglesia que muestran la activa compasión del Señor por los demás. ¿Cómo fue la compasión de Cristo por su pueblo?, ¿cómo atendió a los menesterosos que clamaron a él?, ¿cómo recibió a los niños que le traían para que orase por ellos?, no los recibía con reproches ni a regañadientes, sino con gozo, con alegría, y a pesar de su sufrimiento, Cristo vino a cumplir la voluntad del Padre con agrado, Sal. 40:8, Lc. 4:18-19. Hemos visto que Dios se complace en mostrar su misericordia en esos vasos de misericordia, Cristo dice que son bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. Todos nosotros hemos sido objeto de la misericordia del Señor, hemos sido perdonados de todos nuestros pecados, hemos sido unidos al cuerpo de Cristo, hemos recibido el sello del Espíritu Santo como seguridad de la salvación prometida, y hemos recibido dones para poner al servicio del cuerpo de Cristo. Algunos más que otros, tienen la facilidad de llevar ánimo a otros al manifestar compasión con una actitud alegre, gozosa, y no morbosa o con señalamientos y reproches. Misericordia con alegría conforta al enfermo que es visitado por un creyente gozoso por la misericordia de Dios, y que visita al enfermo pidiendo a Dios alivio a su aflicción, recordando brevemente la bondad del Señor en toda situación, y no como un mero programa diaconal o un compromiso social, o hasta por el morbo de averiguar detalles de la enfermedad que no vienen a lugar, y que desalientan antes que animar. Hay muchas personas que necesitan conocer la compasión del Señor, ustedes y yo somos llamados a llevar esa misericordia desde el lugar que Dios nos dio, con las capacidades que cada uno tiene, y debemos hacerlo con alegría.

## Conclusión

La lista de dones en este caso no es total, pero resalta algunos aspectos de la vida de la iglesia, y del llamado a la unidad cristiana, entendiendo que como miembros del cuerpo de Cristo, tenemos dones para colocar al servicio de los demás. De gracia hemos recibido estos dones, y de gracia debemos colocarlos al servicio de los demás. Usemos adecuadamente los dones para la edificación del cuerpo de Cristo que es la iglesia, hoy se nos recuerda que debemos hacerlo con sencillez y generosidad, con solicitud y prontitud, con alegría, esta es la forma de usar estos dones adecuadamente, para la gloria de Dios. Quiera el Señor ayudarnos y reconocer lo dones recibidos, para que podamos colocarlos a su servicio, mediante el servicio a los demás, sin motivaciones egoístas, sin presunciones, sino buscando siempre la gloria de nuestro Dios. Oremos.